

# Editorial

❖ Mayor General  
**Juan Carlos Salazar Salazar**  
Director Escuela Superior de Guerra



En la historia de los pueblos y de las instituciones, tener raíces da identidad, saber de dónde se viene, sirve para saber a dónde se va. La Escuela Superior de Guerra, pasado ya su primer siglo de existencia al servicio de las Fuerzas Militares de Colombia, ha decidido reiterar su arraigo en el conjunto institucional, con la expresión clara de su reconocimiento al fundador. Al nombre que describe lacónicamente su función, ha agregado el de su fundador, el General Rafael Reyes Prieto.

Con el gesto de incluir a quien tomó la decisión de crearla, se le rinde tributo a un hombre grande y a una generación de dirigentes colombianos que sacaron conclusiones de la tragedia vivida en los comienzos del siglo veinte. “El día más doloroso de la patria” escribió López de Mesa para referirse a la pérdida de Panamá. Ese recuerdo condensa la tragedia de la guerra fratricida, el desorden y la desidia en la tarea de construir un Estado fuerte, la incapacidad para entender lo que el mismo López apuntó como que “tampoco por los caminos de la historia pueden las gentes inermes andar con un tesoro tamaño”. Pues esa generación, con Reyes al frente, se dio a la tarea

de “construir un Estado nacional moderno sobre las ruinas del Estado territorial anterior, con su poder disperso en los señoríos regionales, con su técnica y su cultura espiritual retrasadas en un siglo” en las palabras del profesor Darío Mesa.

Reyes tuvo la grandeza de recoger y aplicar a la realidad la prédica de su antiguo adversario, el General Rafael Uribe Uribe, y de llamarlo a colaborar en la búsqueda de un modelo para dotar al país de un instrumento fundamental de cohesión y estabilidad: una Fuerza Militar Nacional para eliminar el trámite de la Fuerza en cabeza de los partidos. Un Ejército y una Armada para asegurar un territorio que estaba en peligro de desintegrarse por incuria, por falta de visión de mundo, por incapacidad para entender las realidades geopolíticas y las tendencias de los avances científicos y del desarrollo técnico. Reyes sacudió la modorra de una sociedad inmovilizada y la puso a andar en los caminos de su siglo mediante el expediente de construir las bases materiales de una institucionalidad moderna.

Tal es la grandeza del nombre que hoy se añá-

de al de la Escuela Superior de Guerra. Si faltara un pronunciamiento claro para entender la importancia del momento y del personaje, baste la expresión de quien fuera acérrimo contendor de Reyes, el General Benjamín Herrera cuando dijo que Reyes había sido “el mejor mandatario que haya tenido Colombia después de Murillo Toro” y agregó que había sentado las bases de una paz duradera y por eso mereció el respeto de todos.

La revista que circula ahora, lleva en su portada el nombre nuevo. Nuevo y viejo, porque ningún Oficial del Ejército que pise estas instalaciones podrá dejar de sonreír y recordar sus días de cadete con la “vuelta a Reyes” de la que ninguno de nosotros se escapó. El símbolo siempre estuvo presente y ahora se materializa en la norma que lo restituye al sitio que se merece.

Pero no se queda este número en evocaciones necesarias para la identidad institucional, sino que se lanza a explorar los escenarios del futuro. Los artículos que contiene versan sobre temas candentes de la actualidad. Si como en tiempos de Reyes, el país está a punto de dar un giro profundo de su historia, es necesario reflexionar sobre el futuro inmediato: el futuro de las Fuerzas Militares. El papel de las mismas en la construcción de una paz duradera con misiones como la de proteger procesos de transformación. Esta edición aborda la restitución de tierras a las víctimas despojadas que deja la violencia. Exalta el protagonismo de la mujer en la paz, con los retos de la justicia transicional, con los desafíos geopolíticos del Caribe y con los procesos de modernización en el Ejército y en la Infantería de Marina.

Como siempre, la Revista de las Fuerzas Armadas, mantiene vigilante el interés de sus lectores en los temas centrales de la sociedad, del Estado y de sus Fuerzas Militares y de Policía. La semilla que dejó Reyes, convertida en árbol frondoso, se conservará, tanto por el ejercicio legítimo de la fuerza, como por el ejercicio del intelecto, la razón y el debate.

.....  
“Reyes tuvo la grandeza de recoger y aplicar a la realidad la prédica de su antiguo adversario, el General Rafael Uribe Uribe, y de llamarlo a colaborar en la búsqueda de un modelo para dotar al país de un instrumento fundamental de cohesión y estabilidad: una Fuerza Militar Nacional para eliminar el trámite de la Fuerza en cabeza de los partidos”.  
.....